

CANON PARA LOS DIFUNTOS

Tono 8

ODA 1

Cuando Israel pasó a pie sobre el abismo, como si hubiera sido tierra seca, y vio a Faraón, su perseguidor, sumergido en el mar, gritaron a gran voz: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo imitado en su muerte la muerte de Cristo y en sus pasiones la preciosa Pasión de Cristo, todos los Mártires divinos y bienaventurados han recibido la vida y ahora oran por la salvación de nuestras almas.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

No mires los pecados de juventud de tus siervos que se durmieron delante de nosotros, y pases por alto sus iniquidades, cuéntalos entre los elegidos, oh Cristo nuestro Salvador.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, Misericordioso, que recibiste gloria y alegría cuando habías adquirido una existencia de bienaventuranza, otorga una rica recompensa a tus siervos que has tomado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste el Verbo del Padre, uniendo su esencia a la carne que procede de ti, oh Virgen inmaculada, triunfando sobre el Infierno con poder divino. Implorad al mismo que dará vida a los que han muerto en la fe.

ODA 3

Nadie es santo como Tú Señor, Dios mío, tú has exaltado la fuerza de tus fieles ¡Oh Bueno! y nos has afirmado sobre la piedra de tu confesión.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo limpiado la caída de nuestro antepasado de antaño por el bautismo y un nuevo nacimiento, y habiendo sido rociados con los torrentes de vuestra sangre, reinaréis en Cristo, oh benditos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú, que por tu buena voluntad ganaste, te echaste a ti mismo en la tumba y llamaste a los que yacían en las tumbas, oh Salvador. Ten la bondad de establecer a los que nos has quitado, en las mansiones de los Justos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú que eres suplicado por tu divina bondad viviente, y que instruido por tu naturaleza dual, eres movido a la misericordia, oh Maestro. Concede la remisión de sus pecados a tus siervos, oh Salvador, y dales descanso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Intercede, te suplicamos, oh Teotokos, con aquel que se encarnó en tu vientre, y se hizo hombre; y quien, especialmente en que sólo él ama a la humanidad, salva al hombre de las puertas de la muerte; que dará reposo con sus santos a las almas de sus siervos que han dormido.

Los Himnos de la sesión

Tono 6

Verdaderamente, todo es vano, y la vida es sombra y sueño. En vano se agita todo ser terrestre, como lo dicen las Escrituras, pues aunque adquiramos el mundo nos espera la tumba, donde moran juntos reyes y mendigos. Por eso, Oh Cristo, concede el descanso a tu siervo presentado, tu que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Madre de Dios, no me abandones durante mi vida y no me entregues a guardianes humanos, sino protégeme y ten piedad de mí.

ODA 4

Cristo es mi fuerza, Dios mío y Señor mío, la augusta Iglesia canta como Dios lo merece, clamando en voz alta y con la mente pura haciendo fiesta al Señor.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Que tus divinos mártires, oh Lores, que con paciencia han soportado cualquier tipo de tormento, miren radiantemente y reciban en el cielo el resplandor de tu gloria, mientras te cantan, oh Cristo. Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Muchas son tus mansiones, oh Salvador, repartidas en herencia a todos los hombres

según sus méritos. Por lo tanto, oh Bondadoso, graciosamente concédete llenarlo con aquellos que han partido de esta vida en la fe, clamándote devotamente, Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Como un hombre como nosotros te has revelado, oh Inmortal, y como todos los hombres sufriste la muerte, y nos has mostrado el camino de la vida. A los que han partido de esta vida concédeles la remisión de sus pecados, por cuanto vives la humanidad, y como Maestro supremo, otorgas dones y das participación en la luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el orgullo de los fieles, oh Soltero; tú eres el Intercesor, y el Refugio de los cristianos, un Muro de defensa y una Fortaleza. Tú llevas peticiones a tu HIJO, oh Todo Inmaculado, y salvas de la adversidad a aquellos que, con fe y amor, te reconocen como el Teotokos. Suplicad ahora al Mismo que a los que han partido de esta vida en el fiath, les conceda descanso con los Santos.

ODA 5

Con tu luz divina, oh Bondadoso, ilumina, te ruego, las almas de los que madrugan a ti con amor; para que te conozcan, oh Palabra de Dios, del Dios verdadero, que llamaste de las tinieblas del pecado.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Concede misericordiosamente tu inefable gloria y tu benevolencia que las palabras no pueden expresar, en la mansión de los Santos, donde hermosa es la voz de aquellos que celebran un gran festival, a aquellos que han partido aquí; recompensándolos a la vida que no conoce la pasión, oh tú que solo amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Donde las huestes angélicas, donde la asamblea de los Justos se regocija en el seno de Abrahán, concede morada a tus siervos, oh Salvador; y graciosamente concédeles que con audacia puedan pararse ante tu temible y divino trono, oh Compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como purificación, justicia y liberación te has revelado a nosotros; y por tus llagas sanaste nuestras enfermedades. Por tanto, oh Bondadoso, en la medida en que eres misericordioso, establece en las delicias del Paraíso a quienes han partido de aquí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Misericordiosamente, oh Misericordioso, aceptaste la estatura de la humanidad; y habiendo encarnado en el seno de una Virgen, inspirado por la palabra, y habiendo vencido a la Muerte, tú

ODA 6

Cuando vi el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, arribé a tu puerto sereno, exclamando: Libra de la corrupción mi vida. Señor Misericordioso.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Tus mártires, oh Cristo, sufrieron muchos dolores, siendo heridos en el alma por tu amor, oh Santo, y deseando tu gloria eterna y tu dulce comunión. Por tanto, a través de sus oraciones, concede el descanso a las almas de los que se han dormido.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú rasgaste el vientre del enemigo con la muerte, oh Salvador, y resucitaste a todos los que estaban cautivos en él, otorgándoles la vida. Concede lo mismo también a aquellos que se han ido de nosotros, oh Benéfico.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De las lágrimas y los gemidos que están en el Infierno, libra a tus siervos, oh Salvador. Porque solo tú eres de tierna misericordia, y has enjugado toda lágrima de los rostros de todos los que, con fe, te bendicen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que es el Creador de toda la Naturaleza engendra en tu vientre; El que está lleno, en cuanto que es Dios, se vacía a sí mismo, oh inmaculado. El único Inmortal muere la muerte por la salvación de todos los hombres, y da vida a los que mueren en la fe.

Kontaquio

Tono 8

Con los Santos haz morar, oh Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Tú sólo eres inmortal, Tú que has creado y formado al hombre. Nosotros los humanos hemos sido formados de la tierra y vamos a ir a la tierra, como lo mandaste, oh Creador, cuando dijiste: Eres tierra y volverás a la tierra. Allá iremos todos los hombres al son de lamentos fúnebres: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

ODA 7

Un ángel hizo que el horno de fuego arrojara rocío para los Santos Niños, pero la orden de Dios, consumiéndolo a los caldeos con fuego, prevaleció sobre el atormentador para que clamara en voz alta: Bendito seas, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Todo el deseo de los Mártires se dirigió al único Señor, en amor unido a él, y cantando: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Oh tú que das a los que han partido de esta vida en la fe el resplandor de tu reino divino, concede también el manto de incorrupción a los que claman en voz alta: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llena de gozo y alegría a tus siervos a quienes has quitado de esta vida, oh Bondadoso, que les has permitido invocarte y cantar: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Anulando la maldición de Eva, tomaste tu morada en una Virgen inmaculada, derramando una fuente de bendición sobre aquellos que claman en voz alta: "Bendito, oh el más santo, es el fruto de su vientre.

ODA 8

De las llamas derramaste rocío sobre los Piadosos, y con agua encendiste el sacrificio del Justo. Porque tú haces todo lo que quieres, oh Cristo. Te exaltaremos por todos los siglos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires, habiendo pasado por proezas terrenales de poderío y recibido coronas celestiales, claman en voz alta a ti sin cesar: "Alabado sea el Señor, y engrandecedlo por los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Cuando has descendido al abismo más profundo, resucitaste, a través de tu palma dadora de vida, a los que moraban en la tumba. Otorga descanso, también, por lo Mismo, te suplicamos, a tus siervos que antes que nosotros se han dormido en la fe, oh Bondadoso.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Señor.

Por cuanto eres la fuente de la vida que fluye y la corriente de los placeres más dulces, concede que tus siervos que han sido trasladados a tu presencia los alaben y los engrandezcan devotamente por los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Virgen, Teotocos, que engendraste a Dios Salvador, como hombre en la carne. Salva a los que con fe con fe alaban tu nacimiento y te ensalzan por todos los siglos.

ODA 9

Dios, a quien los hombres no pueden ver ni las órdenes angelicales se atreven a mirar, se manifestó a la humanidad como el Verbo encarnado; por Ti oh Purísima, exaltándolo con los ejércitos celestiales, te celebramos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires de Cristo, teniendo una fortaleza inexpugnable e invencible, desbarataron las órdenes impías de sus verdugos; y mientras en la carne eran visibles concedido el reino de los cielos, siendo iluminados por los rayos de la Trinidad que es digna de toda alabanza.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

El infierno, el amargo, fue destruido cuando tú lo destruiste, oh Tú que amas a la humanidad, cuando moriste y resucitaste de entre los muertos a los que, a lo largo de los siglos, habían dormido en él. Pero tú ahora, también, misericordiosamente, concede a aquellos que son iguales a ti, en que eres misericordioso, tu luz que no conoce ocaso, oh, Amado de ternura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres toda dulzura, oh Salvador; eres todo deseo y amor, en verdad inagotable; eres toda bondad inefable. Por tanto, te esfuerzas en admitir a los que ahora han aparecido ante ti para deleitarse con tu belleza; y concédeles tu divina bondad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Sálvame, oh Madre de Dios, que has dado a luz a Cristo mi Salvador, Dios y hombre, dos en naturaleza pero no en esencia, el Unigénito del Padre y de ti, el Primogénito de todos los seres creados. Y por cuanto eres la Madre que ama a la humanidad, pídele que conceda a los que han partido de esta vida, el reposo con sus santos.

Lector: Engrandecemos en el canto al Teotokos y Madre del mundo.

Pueblo: Los espíritus y las almas de los justos te bendigan, oh Señor.

Todo oído se ha asombrado de la indecible condescendencia de Dios; porque de su buena voluntad, el Altísimo ha descendido hasta las carnes, haciéndose hombre por el vientre de una Virgen. Por cuya causa ensalzamos fielmente al santísimo Teotokos.